

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción. En la Península: Un mes, 150 ptas. — Tres meses, 450 id. — En el Extranjero: Tres meses, 10 id. — Número suelto, 10 cts. — La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. — No se devuelven los originales. — Redacción y Administración, Mayor, 24.

Condiciones. El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31 Foubourg Monmartre. — La correspondencia al Administrador.

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos
Capital social: 12.000.000 de pesetas
efectivas, completamente desembolsado
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
45 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA. — SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO. Caballero 4, 6, 8, 10.

VILLAMARTIN

Hoy se cumplen 37 años de la muerte de aquel ilustre cartagenero, de aquel militar, cuyo recuerdo perdurará eternamente, como uno de los más indiscutibles prestigios de nuestro Ejército.

Los estudios sobre táctica militar y las obras que dejó escritas sobre este punto, sirven hoy como obras de consulta en el extranjero á pesar del tiempo transcurrido y de las completas transformaciones que el progreso moderno ha introducido en todo cuanto á militarismo se refiere.

Cartagena que tuvo la honra de que en su suelo viera la luz primera aquel verdadero sabio, rinde hoy un tributo de cariño y de admiración á su memoria en el aniversario de su fallecimiento.

Desde Marruecos

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA:

Muy Sr. mío y amigo: Allah nuestro padre te guarde; Mahoma nuestro profeta te proteja; que ellos te concedan una vida dilatada y repleta de encantos y bienandanzas.

Te escribo, óh grande amigo, lleno de pena y de zozobra, lamentando sinceramente que esta ocasión sea tan dolorosa para reanudar una amistad que nació ante el objetivo de una cámara obscura en uno de los patios de la Alhambra y que seguramente no hubiera extinguido nada ni nadie, á no ser por vuestro descabellado empeño de imponernos la razón á la fuerza, olvidándonos de la fuerza de la razón seguramente.

Cada día me convenzo más de vuestra candidez, por no decir de vuestra tontería; os habéis empeñado en inculcarnos las ideas de sumisión y respeto hacia vosotros, sin tener en cuenta que eso es empresa imposible, y que todos vuestros esfuerzos, sean como sean, se estrellarán siempre, siempre, ante una muralla que nosotros llevamos dentro del pecho desde hace no muchos años, sino varios siglos.

Los sarracenos no olvidamos nunca, como el enamorado jamás olvida al objeto de su amor; y Granada, Toledo, Córdoba, Valencia, Murcia... no se apartan de nuestros ojos con sus verdores de una gama infinita, como recordándonos á cada instante de nuestra vida las inefables dulzuras, los supremos deleites de que gozaron nuestros mayores, nuestros mayores que fueron los que os enseñaron las artes, las ciencias, la agricultura y acaso, acaso el amor...

Os odiamos; sí, os odiamos con todo el furor de que es capaz nuestra alma. En nuestros suspiros hay algo así como una mezcla de nostalgia y de rencor hondo; de nostalgia, porque sentimos la ausencia de nuestra Granada, de nuestra Córdoba; de rencor, porque esa Córdoba y esa Granada nos fueron arrebatadas por vosotros, malditos cristianos, perros infames á quienes solaza las lágrimas de mujer...

Pasarán años, muchos años, como ya han pasado siglos, y nuestro odio será inextinguible; nos mataréis uno á uno con el fuego de vuestros cañones, pero sabed bien, mientras quede un sólo de nuestros hijos, seguirá en pie nuestro odio, que es odio de raza, de religión, y hasta político.

Os llevamos ventaja, en la lucha: nosotros somos malos por razón de naturaleza; somos asesinos, somos hipócritas y falsarios, somos todo cuanto queráis, mientras que vosotros, aterrados á vuestras ideas de honor y de civilización, más parecéis una actual caricatura de vuestro inmortal Quijote. Y en estas condi-

ciones perderéis seguramente la contienda: os costará millones; os costará vidas sacrificadas ante ese quijotesco sentimiento al que llamáis honor, mientras que nosotros pelearemos por otra idea más grande, más santa que la vuestra: la idea de pueblo, la idea religiosa de pueblo.

Habéis torcido el camino sin aprender nada ante vuestros errores y fracasos: habéis confundido lastimosamente las nociones de nación y de pueblo.

Es más: habéis cultivado y hecho cultivar á vuestros hijos la primera sin percataros un átomo de la segunda, como si fuera posible en el orden natural la existencia de la nación sin la existencia previa de pueblo!

Nosotros vivimos al contrario: nuestro ideal es más grande, nos lleva hasta el fanatismo si queréis, hasta á morir abrazados á vuestros cañones si es preciso...; nosotros no tenemos ordenanzas, ni reglamentos, tácticas, ni nación siquiera; tenemos en cambio una ley grande, tan grande como religiosa, y tenemos sobre todo un od o profundo hacia vosotros, que como antes te digo, no se extinguirá hasta que acabe el último de los nuestros.

¿Creeis que nos importa algo el concepto de nación? ¿No os dicen los hechos y hasta nuestra historia que ya más nos ha preocupado gran cosa?

¿No estáis viendo hoy mismo nuestras hondas disensiones, tan hondas que ya nos han producido nada menos que tres sultanes simultáneamente en poco tiempo?

Para nosotros la forma de gobierno, es lo de menos; no tenemos idea del respeto á nada ni á nadie... Ya véis; hoy mismo uno de nuestros sultanes os ha enviado una embajada de paz, mientras nosotros os declaramos la guerra, pero una guerra especial, de asesinatos á mansalva.

Y aquí está precisamente vuestra candidez por no decir vuestra tontería: en tributar honores y en agasajar espléndidamente á quienes en son de paz os llevan á la guerra porque os odian...

Gastareis una millonada en el transporte de vuestras tropas hasta las playas rifeñas; vuestra Compañía Transatlántica volverá á prestaros su poderosa ayuda á cambio de unos millones como es natural; invadireis si es preciso algunos kilómetros de nuestras tierras en las que implantaréis vuestra bandera y cuando merced á nuestra hipocresía todo haya concluido, porque os abrumaremos con muestras de adhesión y de afecto para engañaros como otras veces,

cuando os creáis dueños y señores de lo conquistado por vosotros, las potencias, las consabidas potencias, os harán presente el acta de Algeciras. Y todo volverá á quedar como estaba, mejor dicho, peor que estaba, porque habreis perdido muchos hombres, que no se reponen, y algunos bastantes millones, que se reponen con dificultad.

Y vuelta á empezar de nuevo; cuando pase algún tiempo y todo pareciera tranquilo, se volverán á oír los disparos en las kábitas amenazando vuestra tranquilidad moral y material.

¡Parece mentira que con toda vuestra experiencia, con todo vuestro saber, no hayáis aprendido á conocernos! O sois muy cándidos ó sois muy tontos. Pero seguid así, seguid así dándonos plazos y treguas para que nuestra venganza sea más larga y más sabrosa sobre todo.

Nosotros no olvidamos nuestra Alhambra, objeto de vuestra curiosidad, como no olvidamos nuestra soberana mezquita de Córdoba, objeto de vuestra profanación. Una y otra parecen cristalizar para siempre todos los ardores de nuestro odio de raza...

Paréceme ya muy larga esta carta, y la acabo con la promesa de decirte algo más otro día, si es que una bala de vuestros matiners no me lleva á conocer el Paraíso de Mahoma donde vosotros no tenéis entrada.

Tuyo en Allah BEN EL AINSA.

Fez, Julio 1909

Notas alegres

Actualidades

Está visto.

Los festejos populares que atraen mayor número de curiosos, son los fuegos de artificio, bien sean terrestres ó marítimos.

La calle del Carmen, Puerta de Murcia y sus adyacentes estaban anoche completamente invansitables.

Una compacta muchedumbre había invadido dichas importantes vías, para contemplar la quema de las combinaciones pirotécnicas.

Estas resultaron de mucho efecto, pues el artista en engañar bengalas multicolores con carretillas, demostró que tiene gusto y que es un pirotécnico modernista.

Yo no recuerdo bien el mote de cada una de las piezas que se quemaron, pero sí recuerdo de algunas de ellas que fueron las más salientes.

El suspiro de La Cierba.—Caprichosa combinación de luces verdes como las lechugas romanas, que giraban en un círculo decorado con infinitud de carretillas.

La urna electoral.—La constituía un cuadrilátero de infinitud de lucecitas blancas, y en el interior automáticamente iban cayendo bengalas de colores.

Amor de suegra.—Eran dos espirales que no tenían fin, y al finalizar sus caprichosas combinaciones apareció a llamada lluvia de fuego.

Las espirales quedaron dando vueltas bastante tiempo.

Eclipse monetario.—Fue este juego de luces muy bien construido y agradó muchísimo.

Consistía en una colección de discos cobrizos y grana que en dos semicírculos aparecían y desaparecían vertiginosamente.

La portada fué colocada frente á la puerta del Banco de España, y en sus complicados dibujos modernistas, apareció un letrero que decía «Viva nuestra señora del Carmen».

Los fuegos como digo anteriormente gustaron mucho y fueron más aplaudidos que muchos artistas del género llamado de varietes, y si la memoria no me es infiel fueron presenciados por dos mil quinientos casados, tres mil siete solteros, doscientos diez y seis viudos, mil trescientos niños y niñas, cuatro mil mujeres, solteras unas, casadas otras y viudas las restantes, y doce guardias de seguridad, ocho municipales y seis vigilantes nocturnos.

OTEMA

Los sucesos de Marruecos

El fuerte temporal que reina en toda la parte de costa africana á la cual corresponde Melilla, ha dificultado notablemente la operación de desembarco, impidiendo que éste se efectúe con la debida regularidad.

Por fin, habiendo disminuido algo la violencia del viento, aquel pudo efectuarse al anochecer del día siguiente venciendo infinitos obstáculos.

Varios lanchones remolcados por una lancha de vapor perteneciente al crucero «Numancia» atracaron á los costados de los buques que conducían las tropas y material de campaña, de-

jando en aquellos varios sacos de ca bada para la manutención de los caballos.

Comisión y conferencias.—Después de haber celebrado varias conferencias los jefes de las kábitas inmediatas á Melilla, nombraron una comisión que vendrá á la plaza con objeto de conferenciar con el general Marinas.

En todas estas kábitas predominan los temperamentos de paz y de adhesión á España.

Instalación del teléfono.—Se ha instalado un teléfono entre la plaza y el campamento general de nuestras tropas.

Más refuerzos.—Ha zarpado de Barcelona el vapor «Ciudad de Cádiz» que conduce á Melilla el Batallón de Cazadores de Mérida.

El buque se cree llegará á aquel puerto al amanecer del sábado.

Una corona.—La oficialidad del regimiento de Isabel II al cual pertenecía el malogrado oficial Sr. López Salcedo, muerto en las operaciones efectuadas en Melilla, ha enviado una magnífica corona para colocarla sobre su tumba.

Infantería de Marina.

Ampliando la noticia que ayer nos adelantó el telégrafo sobre envío de fuerzas de Infantería de Marina á Melilla, nos comunican hoy que se ha ordenado á la tercera compañía de uno de los batallones de guarnición en Cádiz, para que marche á aquella plaza africana, á fin de reforzar las dotaciones de los buques de guerra que efectuarán desembarcos en Melilla.

Presenciando el desembarco.

El general Real y todos los jefes y oficiales de guarnición en Melilla, presenciaron en el muelle el desembarco de nuestras tropas.

Las músicas militares tocaban aires populares cada vez que atracaba un bote conduciendo soldados.

El temporal ha amainado bastante.

Juramento de los moros.

Los que componen la harka de Chaldy han jurado vengar las heridas que sufrió la hija del jefe rebelde en la jornada del día 9.

Desde las colinas de Melilla se nota la agitación que reina entre las kábitas de Gurúgu que son las más hostiles á España.

Continúan sus predicaciones por los inmediatos poblados, excitando á los moros á la guerra.

Él miró luego mas tarde
De Roma al César pagano;
Él contempló del cristiano
Sangre que mancha lavó;
Y cuando en el alto monte
Del Gógotha Dios moría
Le contempló en su agonía
Y en su amor le contempló.

Mas tarde siendo amoroso,
De guerra al grito tronante;
Vido de un brazo pujante
El escudo que abrazó;
Epidemias que mataban;
Miserias, grandeza, lodo,
Y contemplándolo todo
A todo sobrevivió.

Unce á su carro los mundos
Que lanzó Dios al vacío,
Y dispónese á su albedrío
Del punto que han de gapar;
Y aunque los mundos se agiten
En sus órbitas violentos
—«Corred»—les grita, y los vientos
Alientos son de su andar.

Y siguen, siguen andando
Por los ámbitos profundos
Sujetos todos los mundos
A su implacable rigor;
Y los ejes de su carro,
Que bramando se defienden
El caos insondable hienden
Como rayo destructor.

Tiempo, tu sino aunque sea
Seguir siempre á las edades
Sin hallar dificultades
Que puédante entorpecer,
Aunque te asientes gigante
Sobre las cosas del mundo,
Dios con su saber profundo
Puede hacerte perecer.

Caridad, que en puridad,
del mismo Dios es el nombre,
encierras la propiedad
de divinizar al hombre
que ejerce la caridad.

Virtud sublime y preciada
que en el corazón despierta
una fibra delicada
á la voz desconsolada
del que vá de puerta en puerta.

Es la madre que al cuidado
de su maternal cariño
tiene á su seno apoyado
al pobre desamparado
y al abandonado niño.

Es la sonrosada aurora
que las tinieblas espanta
de la noche aterradora:
es la lluvia bienhechora
que la mística flor levanta:

Fuente de amor y ternura,
iris bello de bonanza;
divino sol, que fulgura
de los cielos en la altura
entre la fé y la esperanza.

† Baltasar de Arce.

EL TIEMPO

A LUIS MARCO

Mil edades que pasaron
Y otras mil que sucedieron
Sobre los hombros trajeron
Su monótono durar;
Y al llegar hoy á las puertas
De la humanidad presente
Impreso lleva en la frente
Que su sino es no parar.

Que inmutable en su destino
Sigue sin trabas ni leyes
Y el rey siendo de los reyes
Asombra su magestad;